

CAPÍTULO II

IMPERIO DE ORIENTE.

La toma de Constantinopla por los cruzados parecía haber despertado allí la vida, y muchos nobles, arrancados á un lujo afeminado y á una ociosidad verbosa, habian tomado las armas y corrido á apoderarse de aquel despedazado territorio (1). Alejo Comneno fundó el imperio de Trebisonda, al Sud del Ponto Euxino (1204), que duró largo tiempo: Miguel Comneno ocupó á Durazzo, el Epiro, la Italia, la Acarnania (1206); Teodoro Lascaris conservó la Bitinia; la Frigia, la Misia, la Jonia, la Lidia, y consolidando su poder con la derrota del sultan de Iconio, instituyó el imperio de Nicea (1222). Juan Ducas Vataces, su sucesor, gran político en concebir un proyecto y héroe en la ejecucion, no se sometió á los nacionales ni á los extranjeros. Vencedor de los latinos en muchas ocasiones, sitió por tres veces á Constantinopla. Procuró inspirar amor á las letras y hacer adoptar costumbres sencillas; hizo cultivar por su cuenta una gran parte de las tierras que habian quedado baldias, lo que fué para él un manantial de riquezas y un ejemplo para los demás príncipes. La emperatriz recibió de él el regalo de una diadema comprada con el producto de los huevos. Muchos griegos, huyendo del yugo de los latinos, se refugiaban á su lado; los nobles, en vez de robar, se ocuparon en hacer valer sus tierras, y lo que sobraba de las necesidades en granos y animales se vendía á los turcos.

Teodoro Lascaris II, su hijo, tuvo un reinado tan corto como lánguido (1255). Desconfiado y tenaz, acusaba de sus males á los magos y envenenadores. Juan Lascaris, de seis años, ascendió al trono después de él, bajo la tutela (1259) de Miguel Paleólogo, hombre de sangre ilustre, educado como condestable de los mercenarios franceses. Par-

(1) Véase tomo V, págs. 521 y 522.

co, afable, tenia habilidad en conciliarse el afecto, sobre todo del clero, como tambien en escapar de las asechanzas que le tendian la envidia de los soberanos, y se habia dispuesto de esta manera á atreverse á todo. En efecto, no tardó mucho en obligar á su pupilo en aceptarlo por colega. Después se hizo coronar solo (1260), y trató de cubrir con la gloria una usurpacion. Declaró la guerra á Balduino II, que reinaba entonces en Constantinopla; luego le concedió una tregua. Duraba aun, cuando marchando el César Alejo contra los búlgaros, halló una buena ocasion para sorprender á Constantinopla, y penetró en ella sin encontrar la menor resistencia (1261); Balduino huyó á Italia, y cesó de existir el imperio de los latinos en el Bósforo.

Paleólogos.—Habíanse retirado con el último emperador los barones francos; los individuos oscuros permanecieron en sus casas y volvieron los antiguos señores. Al entrar en Constantinopla por la puerta de Oro, bajo la cual pasaban los antiguos emperadores á su vuelta de las expediciones que se adornaban con el nombre de triunfos, y que comunmente no eran sino vergonzosos reveses, echó pié á tierra Miguel é hizo llevar delante de sí una Virgen; como si hubiera vuelto por la Madre de Dios, así como Pericles lo habia sido por Minerva á Atenas. Después de haber hecho sacar los ojos á Juan Lascaris, se hizo proclamar emperador y comenzó la dinastia de los Paleólogos.

Limitábase entonces el imperio bizantino en Asia á la Paflagonia, la Misia, la Bitinia, la Gran Frigia, la Caria y una parte de la Cilicia, el Asia Menor estaba ocupada casi enteramente por los mongoles sultanes de Iconio; el imperio de Trebisonda se sostenia independiente. En Europa, el reino búlgaro se extendia desde el Hemo hasta el

Danubio; la Servia desde este rio hasta el Durazzo, á lo largo del Drin-Blanco. En fin, Miguel no habia reconquistado sino las costas situadas al sud-este del Peloponeso, de modo, que subsistian los principados establecidos por los cruzados en el centro y al mediodia de la Grecia.

Los genoveses, que para humillar á los venecianos habian ayudado á Miguel á recuperar á Constantinopla, obtuvieron bastantes ventajas y el arrabal de Pera. Pisa y Venecia conservaron además sus antiguos privilegios y jueces particulares; el cónsul de los pisanos, el podestá de los genoveses y el bailio de los venecianos ocuparon un puesto entre los grandes oficiales de la corona de Constantinopla.

Habiendo escomulgado el patriarca Arsenio á Miguel Paleólogo como regicida, éste le depuso y confinó á un islote de la Propóntide, donde no tuvo para vivir más que tres piezas de oro ganadas copiando salmos. José, que le reemplazó, levantó á Miguel la escomunion; pero los partidarios de Arsenio formaron un cisma que con el tiempo destruyó el imperio. Favoreció Roma al desterrado; entonces Miguel para hacer desistir de la cruzada con que le amenazaban los anatemas del Padre Santo y las instigaciones de Balduino, propuso reconciliarse con la Iglesia latina. Suspendió, pues, Clemente IV los preparativos de Carlos de Anjú, que se habia hecho ceder los derechos de Balduino; por su parte Miguel, aunque encontró resistencia entre los obispos, envió diputados al concilio de Lion (1274), y el símbolo de Nicea fué cantado en griego y en latin con la adición de la palabra *filioque*, asunto de la diferencia. Pero pocas personas quisieron reconocer el nuevo patriarca Juan Vacco, de quien se separó la mayor parte del clero y de la nacion, á despecho de prisiones y suplicios. Dió largas Miguel al asunto, y acusándole el papa de perfidia le escomulgó, medida que le hizo desgraciado hasta su muerte.

Andrónico II, que le sucedió (diciembre de 1283) arrojó á Vacco y le substituyó Jorge de Chipre, su hechura, destituyendo los obispos que se habian adherido á la union; de aquí cuestiones, que de la escuela pasaban á la plaza pública y á la corte. No es que en Oriente se viese nunca entre el sacerdocio y el trono la oposicion que trastornó la Europa; por el contrario, los patriarcas estaban siempre allí bajo la dependencia del soberano, de tal manera, que esta Iglesia no tuvo nunca un derecho canónico propio, ni una coleccion de decretales, en atencion á que no reconocia en el jefe de la Iglesia el derecho de emitir decisiones (2); pero la

(2) En tiempo de Andrónico el Joven, el monge Mateo Blastares compuso una obra elemental para facilitar el estudio de las leyes eclesiásticas publicadas por los concilios y los emperadores. Esta *Exposicion* (ἑρμηνεία), bajo forma alfabética, es el origen de todo lo que sabemos concerniente á la Iglesia griega.

eleccion del patriarca era de gran importancia, por la eminente posicion que ocupaba: esta era la razon por la que las facciones se mezclaban en ella activamente, luchando, no como en Occidente por la libertad de la Iglesia, sino por ambiciones clericales y el triunfo de un partido. Los arsenitas espusieron que en tiempo del concilio de Calcedonia los Padres habian colocado una copia del decreto contra Eutiquio en la caja de santa Eufemia, y que habiendo abierto la mano la santa, la tomó, besó y restituyó á los obispos. Pidieron, pues, que se renovase esta prueba en las circunstancias presentes, y obtuvieron el hacerla sobre el cuerpo de san Juan Damasceno.

Habiendo llamado Andrónico á Constantinopla á Miguel Angel Ducas Comneno, príncipe de Epiro, dió la orden de prenderle, pero como huyese, fué muerto por los que le perseguian, y con él concluyó uno de los Estados nacidos de la conquista de los latinos. Quedaba Chipre, dada por Ricardo Corazon de Leon á Guido de Lusignan, cuyos descendientes conservaron algun tiempo esta corona, y transmitieron después el título á diferentes familias.

Los turcos.—En esta época fué en la que los turcos se mostraron por primera vez en Europa. Desposeido Azzedin Kai-kau, sultan de los seldjúcidas de Iconio por Rokneddin, se espatrió con doce mil turcos, y se estableció, con el consentimiento del emperador, en el lugar llamado aun Tartaria Dobrujé, entre Silistria y las bocas del Danubio. De aquí dirigió la vista á la ciudad imperial; pero Miguel, que lo supo, le condenó á muerte. Huyó Azzedin y fué á pedir asilo y socorro al gengiskánida Berké-kan, que pasando el Danubio por el hielo, se acercó á Constantinopla, y llevó toda esta colonia á la Crimea. Un millar de turcos que habia quedado en la ciudad recibieron el bautismo, y fueron alistados en la guardia de los turcópolos, ó turcos convertidos. Pero los que habian conservado su libertad comenzaron á hacer conquistas sobre el imperio, lo que decidió á Andrónico á tomar á sueldo á los almogávares ó catalanes, aventureros que gozaban de una reputacion novelesca.

Almogávares.—Las tropas mercenarias eran en la Edad Media la plaga que la guerra dejaba á la paz, como en el dia las deudas públicas, y los impuestos destinados á estinguirlas. Acostumbrados los catalanes á pelear con los moros en su patria, con pocas necesidades y un valor que rayaba en ferocidad, se habituaban á la sangre y al pillaje; después cuando no encontraban ya en su patria botin en que hartarse, iban en busca de aventuras al sueldo de los extranjeros. Algunos de ellos fueron con el rey de Aragon á arrancar la Sicilia del poder de los Angevinos. Cuando finalizó esta guerra, quiso enviarlos á su patria; pero ellos le contestaron que eran libres, y después de haber assolado la isla por su propia cuenta, no conociendo otra patria que su campo, otros bienes que sus armas, ni otra virtud que su valor, ofrecieron sus servicios

al emperador griego. Calzones de cuero, una mochila para poner su pan y avios de encender, una redecilla de hierro en la cabeza, un pequeño escudo, la espada y algunos dardos formaban toda su armadura; pero se decía que un catalán de un tajo partía en dos el ginete y el caballo, y hasta sus mujeres mostraban una energía feroz.

Roger de Flor.—Tenían por jefe á Roger de Flor, nacido de un hidalgo alemán de la corte de Conradino y de una doncella noble de Brindis. Habiéndose entrado templario, se apropió las riquezas de su orden después de la pérdida de San Juan de Acre, y entregándose á la piratería, adquirió un inmenso poder en el Mediterráneo (3). Con diez y ocho galeras, cuatro navios de alto bordo y ocho mil aventureros se dió á la vela en Mesina para Constantinopla, y habiéndose reido los genoveses de sus extrañas fochas, aquellos les causaron gran matanza. Luego, según los términos del convenio sellados con el sello de oro, obtuvo por alojamiento un palacio, por mujer una sobrina del emperador, y el título de gran duque de Romania. Habiendo atacado á los turcos, mató treinta mil en dos batallas, y fué proclamado libertador de Asia (1304); ¡pero Dios libre á nuestros enemigos de tales libertadores! Considerándose estos feroces catalanes como dueños de la vida y fortuna de una población desarmada, no le evitaban ninguna estorsión, y atentaban al honor, á los bienes y á la existencia de los habitantes. No podía hacer otra cosa Andrónico, que afligirse de las quejas que llegaban á sus oídos, obligado como estaba á sufrir las insaciables pretensiones de estos aventureros, y para atender á su sostenimiento gravar á sus súbditos, alterar las monedas, y disminuir en una tercera parte el sueldo de sus empleados. Se vió después precisado á dar el título de cesar á Roger, que oprimía á sus amigos más que á sus enemigos y cuyas exigencias se aumentaban sin cesar. Se negó á reducir á tres mil el número siempre en aumento de sus secuaces, aun á precio del gobierno del Asia.

No quedaba más que un recurso á Andrónico, el arma de los cobardes, y Roger fué asesinado á puñaladas á vista de la emperatriz (1305). Tenía entonces treinta y siete años. Algunos de los suyos fueron también asesinados, otros se refugiaron en sus barcos, y fueron á esparcir el terror en las costas del Mediterráneo, teniendo á su cabeza al caballero Berenguer de Entenza, amigo de Roger. Las multiplicadas perfidias de los griegos y de los genoveses consiguieron lo que no pudieron hacer las armas; porque Eduardo Doria consiguió apoderarse de Berenguer por traición. Pero el ejército de los francos reinando en Tracia y Macedonia, título que los catalanes daban á su república militar, se defendió con tenacidad en Galípoli. Enar-

(3) MONTANER, *Cron. de Aragon*, c. 194 según BUCHON, t. VI.

bolaron la bandera de Aragon y ofrecieron un combate de diez ó de ciento contra igual número de enemigos (1307), para justificar á su general. Miguel, hijo y colega de Andrónico, reunió con grandes gastos trece mil ginetes y treinta mil infantes; pero los vió destrozados por los aventureros, cuya audacia se aumentó con esta victoria. Gentes de todas las naciones se reunieron á ellos, y hasta tres mil mahometanos convertidos, que estaban á sueldo del emperador. Malek Isaac, príncipe seljúcida, les ofreció ochocientos ginetes y dos mil infantes, lo cual fué la segunda aparición de los turcos en Europa. Bajo el nombre de gran compañía, los almogávares asolaron las fronteras de Asia y Europa, á las órdenes de Fernando Jimeno de Arenas, jefe de gran renombre. Habiendo salido todos una vez para una expedición, no dejando en Galípoli más que ciento treinta y cuatro infantes y siete ginetes, Antonio Espínola asaltó á la ciudad (1308); pero dos mil mujeres tomaron las armas para defenderla, arrojaron á los genoveses, y el mismo Espínola fué muerto. Veíase amenazada Constantinopla por estos terribles vecinos con el hambre y la invasión, y el único remedio que se encontró, fué asolar todo el país de los alrededores, y meter en la ciudad los campesinos con sus acémilas. Felizmente para los griegos, la discordia se introdujo entre estos terribles guerreros, que se alejaron del Bósforo, y por la Macedonia, *tierra virgen*, penetraron en la Grecia (4).

Esta provincia era trastornada por varios tiranuelos que se la disputaban, y que atrincherados en los restos de la antigua magnificencia griega, abrigan allí sus latrocinios. Gualtero, de la casa de Brienne, á la cual el principado de Atenas y de Tebas había pasado por matrimonio, había conseguido con ayuda de estos catalanes, tomar más de treinta castillos fuertes á sus vecinos y vasallos. Sabiendo entonces que la gran compañía se adelantaba, reunió setecientos caballeros, seis mil hombres de caballería y cerca de ocho mil infantes, y fué á su encuentro en las orillas del Cefiso. Pero la banda aventurera inundó la campiña en rededor de su campo, y Gualtero pereció en el fango del pantano con la mayor parte de los suyos (1312). No quedó á su hijo Gualtero más que el título de duque de Atenas, bajo el cual le veremos tyrannizar la Atenas italiana. La patria de Temístocles y de Epaminondas quedó entonces á merced de los catalanes, que se la dividieron en pedazos; permanecieron terribles á los griegos y hostiles entre sí, hasta el momento en que se decidieron á aceptar por soberano al rey de Aragon y de Sicilia (1326). Más tarde, Tebas, Argos, Co-

(4) Las románticas aventuras de estos soldados de fortuna son referidas hasta aquí por Ramon Montaner, uno de ellos. Véase PACHÍMER y NICÉFORO, en los *Historiadores bizantinos*, y DUCANGE en la *Historia de Constantinopla*.

rinto, Delfos y una parte de la Tesalia, repúblicas y reinos tan poderosos en otro tiempo y que cuya influencia había sido tan grande sobre la civilización de todo el mundo, se convirtieron en un feudo de una familia plebeya, los Acciaiuoli de Florencia.

Estas pérdidas de territorio hicieron miserable el reinado semiseccular de Andrónico el Viejo, que turbaron interiormente las disensiones religiosas y las querellas entre sus hijos, nacidos de diferentes madres. Teodoro, á quien había tenido de Yolanda, hija de Guillermo VI de Monferrato, heredó este último país (1305), en el que estableció la dinastía de los Paleólogos, que duró hasta 1533. De su primer matrimonio con Ana de Hungría, había tenido Andrónico á Miguel, á quien asoció al imperio, y al príncipe Constantino. Miguel era padre de dos hijos, Andrónico y Manuel; el mayor era las delicias del abuelo, á quien destinaba á sucederle, y le hizo educar en su corte; pero este jóven, corrompido por la lisonja, el libertinaje, y cargado de deudas, meditó una revolución. Después de haberle reprendido su abuelo, le obligó á casarse con Inés (Irene), princesa alemana, que no tardó en descuidar por una mujer de ilustre nacimiento, pero de depravadas costumbres. Como notase que ella recibía visitas nocturnas de un rival, apostó sicarios que le dieron muerte, y encontró que era su hermano Manuel. Murió Miguel de pesar, después de haber dividido por espacio de veinte y cinco años la autoridad con su padre, sin ambicionar nada más. Tomando entonces odio Andrónico al antiguo objeto de su afecto, le privó Miguel Catáro, bastardo del Constantino. El fratricida procesado criminalmente, recurrió á la sublevación, para sustraerse á la condena; y armando cincuenta mil hombres, minó el imperio durante siete años. En fin, sorprendió á Constantinopla y se hizo emperador único (mayo de 1328). El anciano monarca le entregó el cetro, y quedó en el palacio con el hábito de monge, en tal penuria, que apenas tenía lo suficiente para su sostenimiento, que sin embargo, era por penitencia muy modesto. Tuvo mucho trabajo en obtener tres monedas de oro; y viendo un día á uno de sus amigos en mayor necesidad que él, se las regaló.

Alejandro se quejaba de que su padre no le dejaba nada que conquistar: «yo temo que el mió no me deje nada que perder,» así solía exclamar Andrónico el Jóven; pero forzado por las murmuraciones populares á marchar en persona contra los turcos fué batido, y los vió apoderarse de Nicea. Alióse entonces con los Seljúcidas (1330) contra los genoveses reunidos á los otomanos, que habiendo desembarcado cerca de Constantinopla, esparcieron allí el espanto; pero fueron rechazados y deshechos, tanto en tierra como en el mar (1337). Esta victoria se debió al valor y habilidad de Juan Cantacuzeno, que después de haber contribuido á hacer ascender á Andrónico al trono, le ayudaba

en adelante en calidad de gran criado á conservarlo. Cuando murió el emperador le dejó la tutela de Juan, su hijo (1341), y Juan Cantacuzeno administró el reino con tanta lealtad como singular moderación. Poseía tantas tierras como las que pueden labrar mil pares de bueyes; dos mil quinientos caballos, trescientas mulas, quinientos asnos, otros tantos bueyes, cincuenta mil cerdos y setenta mil carneros. Sus graneros contenían una masa enorme de trigo y cebada; en fin, cuando hubo dado doscientos vasos de plata, los tesoros que le procuraron las súplicas de sus amigos y las rapiñas de sus enemigos le bastaron para armar setenta galeras. Su opulencia y nobleza escitaron la envidia del patriarca Juan de Apri y del gran almirante Apocauco, que impulsaron á la emperatriz á confiscar sus bienes y aprisionar á su familia. Pero el ejército le proclamó emperador, y por salvar su vida, se vió forzado á calzar el coturno rojo; después, viendo rechazadas sus proposiciones de paz, se lanzó á una guerra abierta que duró varios años, recurriendo ambos partidos á los bárbaros, al krol de los serbios y á los kanes de los turcos.

Otomanos.—Ya hemos visto á estos últimos poner el pié en Europa sin establecerse en ella; los Seljúcidas que habían venido con los catalanes, habían sido muertos ó dispersos por estos aventureros; el triunfo estaba reservado á otra porción de esta raza, á los otomanos (5). Cuando Gengiskan entró en el Carism, Suleiman-chah, noble vástago de los oguzios, pasó con cincuenta mil hombres del Corassan á la Armenia; después, á la muerte del conquistador, quiso volver; pero se ahogó en el viaje y los suyos se dispersaron. Dos de sus hijos volvieron al Corassan (1231); establecieronse Dundar y Ertogrul con cuatro familias en los alrededores de Erzerum; después, habiéndose dirigido hácia Occidente, Ertogrul vino en ayuda de Aladino, soberano de los Seljúcidas, de quien obtuvo trajes de honor y la montaña Karaja-tag, al Oeste del distrito de Angora. Aladino le dió después en recompensa de otras victorias sobre los griegos y los tártaros, la antigua Frigia á título de feudo, para hacerse con ella una barrera contra los griegos. Allí los turcos pasaban el invierno en Serai-jik, el verano en las alturas de Tumanig y de Ermeni. Ertogrul tuvo tres hijos, Osman (ó Otman) Gunduzalp y Saruiati Sawegi. Animado el primero con gloriosos presagios, alabado por su justicia, apenas sucedió á su padre, cuando ejerció su valor contra los griegos y los tártaros (1229), les arrebató varios territorios y recibió del sultan de los Seljúcidas las insignias de príncipe, á saber: el timbal, la bandera y la cola del caballo; y aseguró su poder, cuando á la muerte de

(5) DE HAMMER, *Gesch. Des Osmanischen Reiches grossentheils aus bisher unbenutzten Hendschriften und Archiven*. Pest, 1835.